

**DEPARTAMENTO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL
UAM-IZTAPALAPA.**

NO TODO ES ACADEMIA

Antrop: Ricardo María Garibay V.

Con esta plática pretendo hacer una crítica a la visión academicista que tiene la carrera de Antropología Social de la UAM-Iztapalapa, que es de lo que trata este coloquio, solo intento que sea de utilidad y de provecho para los alumnos, además porque no soy académico, por lo tanto no estoy tratando de quedar bien para que me den la constancia de mi participación y con ello aumentar los puntos para el SNI. Tampoco pretendo ser “políticamente correcto”, así que voy a llevar al extremo muchas de mis aseveraciones con el único objetivo de generar una necesaria discusión y de responder a las expectativas de los alumnos al hacerme esta invitación por la que les estoy agradecido.

Han sido ya varios los foros aquí en el Departamento de Antropología de la UAM-I en los que se habla de este tema y han sido los estudiantes quienes han cuestionado la orientación academicista del plan de estudios.

Esta es la tercera vez que hablo sobre lo mismo y no se ve la menor intención de modificación alguna en los planes de estudios, asignaturas, o al menos actitud de los docentes respecto a las expectativas de los estudiantes. No hay peor neurótico o alcohólico que el que no acepta su alcoholismo o neurosis. Creo que algo similar le sucede al Departamento de Antropología, que no acepta que está anquilosada, enquistada, refundida en su “academia”, “protegida” en su academia, y con ello, aislada de la vida real, de los problemas que hay allá afuera, para entrarles no solo como “interesantes” temas de investigación.

Los docentes pueden ver este foro como un ejercicio estudiantil, como parte de su formación, al exigir sus derechos a ser escuchados, y les mandarán una condescendiente mirada y palmada en el hombro como diciendo “van bien muchachos, son

intentos de rugido, finalmente no les vamos a hacer el menor caso, como no se los hicimos el año pasado. Nosotros somos los académicos, nosotros sí sabemos lo que ustedes deben aprender”.

Lo grave del asunto es que esos “académicos” llevan años sin salir de sus dorados cubículos, como decía Arturo Warman están enfrascados en discusiones en torno al tema que han trabajado y que no trasciende los muros de la Universidad o de los congresos y cuya utilidad solo se traduce en puntos para aumentar sus salarios.

El conocimiento es valioso por si mismo, dirán, y tienen razón solo en parte. Los académicos son necesarios, pero son más necesarios los académicos que se vinculan a los problemas sociales más allá de lo estrictamente académico.

¿Por qué hay que mirar a “la otra antropología”? Porque URGEN antropólogos aplicados, porque URGEN antropólogos que hagan propuestas para orientar las políticas públicas con los conocimientos de la antropología para atender los problemas que competen a los antropólogos, porque URGEN antropólogos como agentes de apoyo, de acompañamiento, que sirvan de vínculo, de enlace, de correa de transmisión entre las comunidades, ejidos y organizaciones sociales y las instituciones, las agencias financiadoras de proyectos, las instancias de capacitación y transferencia de tecnología, esa es una labor que no hacen nuestros académicos y en la que como gremio hemos estado ausentes.

Si aceptamos que la sociedad está en constante transformación, entonces la universidad no solo puede sino que debe sentirse obligada a incidir en ese proceso de permanente transformación social, poniendo el conocimiento, la sabiduría y la “academia” al servicio de la sociedad, y no basta con publicar artículos ni libros, porque en el mejor de los casos solo son leídos por los mismos académicos del gremio.

En este sentido, la responsabilidad del Departamento de Antropología de la UAM-I, resultaría obvia, casi por definición el antropólogo trabaja con el sector de la población mas desprotegido. Está bien estudiar a ese sector desde la antropología, de algún lado debe salir la información si somos congruentes con el método de la antropología, está bien hacer investigaciones, tesis y ponencias, pero en algún momento estas investigaciones, tesis y ponencias

tendrían que aportar algo a los “informantes”, y no me refiero a una copia de la tesis recién salida del horno, que dicho sea de paso, con trabajos la lee el mismo director.

Todos los que trabajan en una universidad se sienten académicos y como sus responsabilidades incluyen el impartir cursos, también algunos de ellos se sienten maestros, pero habría que aclarar que si bien imparten cursos, esto no hace maestros a todos, esto es, que no porque impartan cursos, significa que sepan enseñar. Lo digo a partir de mi experiencia en esta universidad: Me tocaron académicos que eran pésimos maestros, así como también grandes maestros se asumieron como tales y nunca pretendieron más que FORMAR antropólogos, también tuve maestros que no dejaron publicaciones de sus excelentes investigaciones orientadas a ser aplicadas en comunidades campesinas e indígenas para resolverles problemas. También tuve colegas que fueron fundamentales para impulsar procesos de autogestión comunitaria pero que son incapaces de redactar una cuartilla y hay aquellos a quienes ataca el pánico escénico ante más de diez espectadores, pero que asesoran y orientan organizaciones campesinas enteras. Tuve maestros que también eran académicos en serio, verdaderos teóricos y que además se metieron a las tripas de la burocracia e hicieron aportaciones importantes en ambos campos.

Que nos dice lo anterior, que hay diferentes tipos de capacidades, de inteligencias, y que hay múltiples necesidades en nuestro país, en las que puede incidir un antropólogo. Cada una tan importante como la otra.

Sin embargo, en el Departamento de Antropología de la UAM-I se ha privilegiado la formación académica sobre los demás conocimientos que debería tener un antropólogo.

Es necesaria una buena formación académica para poder optar por alguna línea de trabajo que no sea necesariamente la academia. ¿Por qué? Porque no es mejor ser académico, porque no todos sirven para académicos, porque no hay trabajo para tantos académicos y porque urgen antropólogos con una buena formación académica, pero que se dediquen a un sinnúmero de actividades de las que están carentes otro tanto de oficinas gubernamentales, de ONG's, de agencias financiadoras y de organizaciones sociales.

A partir de esta aseveración debo hacer varias aclaraciones.

- 1.- Es imprescindible una buena y sólida formación teórica. Eso no se cuestiona.
- 2.- Es imprescindible una buena formación en los métodos de investigación de gabinete y campo. Eso nos hace antropólogos.
- 3.- Es imprescindible que el Departamento tenga claro para qué esta formando antropólogos.
- 4.- Es imprescindible que al cuerpo docente del Departamento le quede claro que la antropología es mucho más que la academia. Lo cual va a ser difícil ya que siempre han privilegiado su posición, es decir “lo académico” sobre todas los demás ámbitos de trabajo.
- 5.- Para esto es necesario que en el Departamento se conozcan los diferentes programas que existen en las diversas Secretarías: SEMARNAT, SAGARPA, SECRETARÍA DE SALUD, etc., es decir que conozcan el mercado de trabajo, y que se diseñe la curricula en función de las necesidades del país.
- 5.- Se ha deformado al alumno en el prejuicio de que es de mas prestigio ser investigador de una universidad que funcionario, servidor público o burócrata, como quieran llamarle.
- 6.- Pero también deben saber los alumnos que trabajar en una universidad es tan importante como trabajar en una oficina gubernamental. Los alumnos deben saber que si bien es mas glamoroso ser “académico” también es muy importante andarse metiendo con organizaciones de productores que lo obliguen a uno a ir al campo y lo comprometan más allá de sus cómodos horarios y cubículos que les permiten dobletear en otros trabajos desde la ciudad de México.

Pero sobre todo los alumnos deben saber que, la “academia” libra a sus maestros de ensuciar sus pulcros curriculums con trabajos burocráticos en administraciones priistas, panistas y hasta perredistas. Ellos no se queman, sus funciones se limitan a analizar la suciedad de la sociedad, entiéndase, son académicos.

El Departamento de Antropología de la UAM-I Tiene 30 años de existencia, de él ha egresado alrededor de 400 antropólogos. Cabe preguntarnos ¿Cuántos exalumnos del Departamento se han incorporado a la planta docente como académicos? Estoy seguro que no rebasan los cinco. Siguiendo por esa línea podríamos seguir preguntando ¿Cuántos exalumnos del Departamento hay

trabajando como “académicos” en otras instituciones?. Estoy seguro que no pasan de diez.

Con este panorama, a que viene la necesidad de formar académicos para un mercado de trabajo inexistente. ¿Porque la ceguera y sordera del Departamento de Antropología ante los reclamos de los alumnos para que les enseñen las herramientas necesarias para incorporarse a un mercado de trabajo ávido de antropólogos útiles?, no de académicos.

La respuesta es la siguiente: porque existe un desconocimiento de esos “académicos” sobre las diferentes áreas, programas y proyectos de los gobiernos federal y estatales, de las necesidades de las organizaciones sociales, ejidos y comunidades indígenas, de las cada vez mas numerosas agencias financieras nacionales e internacionales que están dispuestas a apoyar productores, apoyar procesos organizativos para la autogestión, para capacitación, para encontrar vías de comercialización de sus productos. En todos estos ámbitos podrían incorporarse los antropólogos egresados de la UAM-Iztapalapa y esto lo desconocen Los “académicos” del Departamento.

Lo anterior no quiere decir que los “académicos” deban buscarles “chamba” a los antropólogos egresados de la UAM, el desconocimiento del mercado de trabajo al que me refiero, se debe al desconocimiento de los “académicos” de lo que sucede en el mundo real, y esto se ha traducido en algo mas grave que el empleo o desempleo de los antropólogos egresados de Antropología. Se ha traducido en una de las causas de la crisis de la antropología mexicana, al quedar rebasada por los movimientos sociales, porque se quedó rezagada con respecto a las necesidades de las instituciones y organizaciones sociales, al dedicarse, las universidades, a “formar” “investigadores” y “académicos” que no han podido responder a las necesidades del vasto campo en el que se puede desarrollar un antropólogo.

Ha habido grandes antropólogos mexicanos, los creadores de la “Escuela Mexicana de Antropología”, eran teóricos pero también hacían antropología aplicada. Abrieron brecha, crearon instituciones académicas, centros de investigación y oficinas gubernamentales que fueron punta de lanza para otros países, No solo trabajaron como funcionarios, también diseñaron las políticas públicas que atendían por ejemplo a los indígenas, o a la cultura popular, quizá

criticables ahora, pero en su momento las únicas y fueron elaboradas por antropólogos. El Instituto Nacional Indigenista, el CISINAH-CIESAS, el INAH, Dirección General de Educación Indígena, la Dirección de Culturas Populares, el Museo de Culturas Populares, entre otras.

Cuado era estudiante, por influencia de nuestros maestros, se veía con mucho desdén al INI, era la última alternativa, era un desprestigio trabajar en el INI, ni siquiera se estudiaban temas relacionados con los indígenas, ya que estaba de moda la “economía campesina” y la “proletarización del campesinado”. Esto también ha tenido un costo, tal ha sido el descrédito de la antropología por sus escasas aportaciones en las últimas décadas, que los cuatro o cinco últimos directores del INI no fueron antropólogos y ahora la Comisión para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI) la dirige una ingeniera especialista en construir edificios “inteligentes”, y aunque les pese a los antropólogos, no lo ha hecho del todo mal.

Ese descrédito de la Antropología mexicana no se le debe solo al Departamento de Antropología de la UAM-I, por supuesto, pero tampoco he visto que el Departamento aporte algo en su descargo, cuando menos la fuerza de trabajo para llenar los espacios que les corresponderían a los antropólogos aplicados, y quienes están ocupando esos lugares en la CDI son desde contadores hasta veterinarios. La necesidad de llenar esos espacios no está orientada, repito, a conseguirles trabajo a los alumnos de la UAM, el afán debe estar puesto en incorporar a jóvenes antropólogos a una de las instituciones que trabajan con los indígenas para **incidir** en el diseño de las políticas públicas, para orientar a los veterinarios, contadores e ingenieras en cómo desde la antropología se debe abordar el tema indígena, para no seguir haciendo indigenismo.

Sería interesante hacer el ejercicio de revisar cuantos antropólogos de la UAM trabajan en la CDI en comparación con los egresados de la ENAH, menciono a la CDI porque tendría que ser un ámbito obligado para los antropólogos, además de la SEDESOL, SAGARPA, SS, SEMARNAT, etc.

En el mismo sentido podríamos preguntarle al departamento de Antropología lo siguiente: ¿existe algún proyecto del Departamento vinculado a algún programa gubernamental? De SEDESOL, SAGARPA, SEMARNAT, SECRETARIA DE SALUD, etc. ¿Existe

algún o proyecto del Departamento vinculado a alguna demanda de una organización rural? ¿Existe algún proyecto del Departamento vinculado a algún programa que esté desarrollando algún Organismo No Gubernamental? ¿Existe algún proyecto del Departamento vinculado a algún programa que esté desarrollando alguna agencia financiera nacional o internacional? La respuesta a estas preguntas nos va a permitir saber que tan vinculado está el Departamento de Antropología con las necesidades del país, y a que se debe el enfoque academicista del plan de estudios y las pocas herramientas con las que salen los egresados para incorporarse a un mercado de trabajo que no requiere académicos, sino antropólogos aplicados.

Llevo 25 años trabajando el tema de manejo de recursos naturales en comunidades campesinas e indígenas, he pasado por ONG's, centros de investigación y desarrollo, organismos financieros internacionales, universidades, y oficinas gubernamentales, lo que me permite tener una amplia visión de las necesidades que existen en el campo con respecto a este tema, así como el perfil del profesional que se requiere para abordarlo. Puedo asegurar que la antropología podría estar aportando los profesionistas que se requieren urgentemente para llenar un vacío que están ocupando una multiplicidad personas que tienen las formaciones mas variadas, hay de todo menos antropólogos.

Pongamos el ejemplo de la SEMARNAT, que no se encarga de la ecología, sino de la relación entre la sociedad y la naturaleza. La SEMARNAT tiene aproximadamente 30,000 trabajadores distribuidos por todo el país en 32 Delegaciones, y 32 delegaciones de la Procuraduría Federal de Protección al Ambiente (PROFEPA), y 32 Delegaciones de la Comisión Nacional Forestal (CONAFOR), y la Comisión Nacional de Áreas Naturales Protegidas (CONANP), con mas de 50 ANP's, mas el Instituto Mexicano de Tecnología de Agua (IMTA), mas la Comisión Nacional del Agua (CNA), mas la Comisión Nacional de Biodiversidad (CONABIO), mas el Instituto Nacional de Ecología (INE).

Casi la totalidad de los temas que atiende la SEMARNAT requieren de profesionistas de ciencias sociales, y de entre éstos los antropólogos tendrían un papel relevante por tratarse de una institución que tiene bajo su responsabilidad la relación entre sociedad y el medio ambiente y el manejo de los recursos naturales y solamente hay en la SEMARNAT 5 antropólogos.

La antropología está perdiendo este campo de trabajo y de posibilidades de hacer aportaciones en el diseño de las políticas públicas relacionadas con el manejo de los recursos naturales. Los biólogos tomaron fácilmente este lugar, siendo un tema también obligado para la antropología.

¿En que puede trabajar un antropólogo dentro de la SEMARNAT?
Entre otros temas, en los siguientes:

- o Ordenamientos ecológicos comunitarios
- o Evaluaciones rurales participativas
- o Estudios de impacto socioambiental
- o Planes de manejo forestal
- o Planeación comunitaria
- o Ecoturismo
- o Normatividad ambiental y derechos de los pueblos indios
- o Áreas naturales protegidas y sus programas de manejo.
- o Unidades de manejo ambiental
- o Elaboración y gestión de proyectos ambientales

Todos estos temas tienen que ver con la relación sociedad-naturaleza, pero además, si no se quieren “ensuciar” en una oficina gubernamental, éstos mismos temas se pueden trabajar, desde las ONG’s, agencias financieras internacionales y por supuesto para organizaciones indígenas y campesinas urgidas de antropólogos útiles y con una buena formación académica, pero también con herramientas prácticas para apoyar procesos comunitarios autogestivos.

¿Saben ustedes de los procesos de autogestión que se están llevando a cabo en México a partir del manejo autogestivo de los recursos naturales? ¿De los procesos de recuperación del territorio, de bosques, selvas y agua, a partir de propuestas ambientalistas?. ¿De los procesos de reconstitución étnica e identitaria a partir del manejo de la fauna silvestre? Todos son temas en los que los antropólogos podrían estar aportando mucho.

¿Saben en donde se necesitan también antropólogos? en la PGR, para hacer peritajes antropológicos. Solo hay dos personas en la CDI que los saben hacer.

Si no quieren ensuciarse las manos trabajando para la PGR, existen muchas ONG's, y la CNDH que estarían interesadas en especialistas antropólogos para hacer esos peritajes.

La política neoliberal y el consecuente adelgazamiento del estado ha dejado sin gente a las dependencias gubernamentales, y estas tienen que contratar consultores independientes, ONG's, asesores externos para ejercer sus presupuestos. El problema con el que se enfrentan es que las consultorías que existen carecen de especialistas en ciencias sociales, entre ellos, de antropólogos capacitados en cuestiones prácticas, y quienes los sustituyen son biólogos o agrónomos.

En otras ocasiones he propuesto al menos tres líneas o áreas de especialización que podría echar a andar el Departamento de Antropología de la UAM-I:

- Antropología y manejo de recursos naturales
- Antropología Jurídica
- Antropología médica

La SEMARNAT, la Secretaría de salud y la CNDH están urgidos de antropólogos especialistas en estos temas, además de las ONG's, organizaciones sociales, agencias internacionales, etc.

Si bien la Universidad, el Departamento de Antropología, no tiene la obligación de conseguirle trabajo a sus egresados, si tienen obligación sus "académicos", de asomarse a lo que sucede en la vida real para formar y ofrecer especialistas en éstas áreas, para que? En el peor de los casos para buscar un mercado de trabajo para sus alumnos, y no crearles falsas expectativas como futuros "investigadores", cuando en realidad los están lanzando al desempleo, pero en el mejor de los casos ojalá fuera para incidir en el mejor diseño de las políticas públicas insertandose en las diversas instancias que he mencionado.

Sabemos que las Secretarías de Estado no van a acudir a las Universidades, y que los políticos solo leen oficios, nunca un documento que pase de tres cuartillas, además hay suficientes

desempleados para llenar el sitio que debería ocupar un antropólogo y porque tampoco saben a ciencia cierta que hace un antropólogo. Son las universidades las que deben acercarse a las instancias de gobierno para ofrecer proyectos, programas y antropólogos capacitados para incidir en las políticas públicas, para hacer valer y reivindicar nuestra disciplina.

Curiosamente esto sí ha sucedido en algunas escuelas de antropología que están en provincia, la cercanía con el campo y sus problemas es mayor, por tanto hay una obligada vinculación con ella, aquí en el DF la relación es tan distante que les permite a los antropólogos estudiar los problemas sociales desde la “academia” solamente, manteniendo una prudente distancia del compromiso ético que debe acompañar al quehacer antropológico.

La ciudad de México se tragó a los antropólogos. El Departamento de Antropología de la UAM-I no suena, no rifa, no figura. ¿Cuántos años pasaron para actualizar el plan de estudios? ¿Entre las escuelas de antropología en México, tiene relevancia la UAM-Iztapalapa?. ¿Los académicos del Departamento son reconocidos fuera del ámbito de los colegas?, ¿son líderes de opinión? ¿Los entrevistan en la radio? ¿En la tele?, vamos, ¡ni siquiera escriben en La Jornada! Entonces, ¿a qué viene esa arrogancia y soberbia de creerse (como diría el filósofo José Alfredo Jiménez) superior a cualquiera, y de querer que los alumnos salgan a su imagen y semejanza?.

La Universidad es una trinchera privilegiada desde donde se podrían estar promoviendo muchas cosas, tengo la sensación de que el Departamento de Antropología está desperdiciando esta trinchera como grupo y como gremio. No se percibe un espíritu de grupo al interior del departamento, ni siquiera se percibe un afán de formar a los antropólogos que urgen, porque los “académicos” ni siquiera saben en donde urgen esos antropólogos.

No niego la utilidad de la academia, pero ojalá que las investigaciones de nuestros colegas “académicos” tengan además, alguna derivación y aplicación práctica en la que se puedan incorporar los alumnos para salir mejor armados a ocupar los lugares que como antropólogos les corresponden.